

## PARACELSO

La personificación del viajero libador de saber y "ciencia del mundo"; vago de noble especie, estudioso cuya biblioteca está a lo largo del camino; sabio cuya mano conoce menos la pluma que el bordón, podría ser aquel grande y singular Paracelso. Rebelde alzado, sin otros fueros que su propio juicio, contra la enseñanza de la tradición; alquimista por quien la Alquimia pasó a ser conocimiento real y destinado en lo moderno a insigne gloria; renovador de la ciencia médica y el arte de curar, y, por lo exterior y aparente de su espíritu, pintoresco ejemplo de hombres raros, Paracelso trajo, como ~~XX~~ innata en la mente la idea de leer a la Naturaleza en sí misma, más que en las páginas de los libros ilustres. La escuela de este observador y experimentalista instintivo, fue su infatigable viajar, de que la tradición ha hecho leyenda; viajar voluntarioso y errabundo, de pordiosero o de juglar, en que corrió todas las tierras sabidas de su tiempo; el saco al hombro; nunca seguro del rumbo -- que habría de seguir el día de mañana; atentos los ojos y el oído no sólo al más leve movimiento y al más vago rumor que partiesen del vulgo de las cosas, sino también a todo --- testimonio y juicio venidos del vulgo de las almas: la prédica del fraile, la observación del menestral, el cuento del barbero, la receta del ensalmador, la experiencia del verdugo. A esta casta de espíritus pertenece siempre en los íntimo y esencial, el viajero que lo es por naturaleza; aunque viva siglos después de Paracelso, y viaje en las alas de la locomotora, de la cual, por otra parte, sabrá prescindir alguna vez. Porque el monstruo flamígero con que hemos vencido a las distancias, es símbolo glorioso si lo ~~XX~~ juzgamos en cuanto a la utilidad de cambiar rápidamente ideas y productos, y a los lazos que estrecha y los prejuicios que aparta; pero si se le refiriese a la disciplina del viajar, sería símbolo de lo ver mal y somero y del ser llevado en rebaño por el invariable camino que fijan en la inmesidad del campo dos cintas de hierro, a las ciudades donde luego gobernará los pasos del huésped una oficosa "guía", que reúne, en octavo menor, las instrucciones del Sentido Común, -- personificado en un librero de Leipzig o un impresor de la Street Albemarle. El genuino viajero es aquel que acierta a rescatar, por la espontánea tendencia de su espíritu, todo lo que esos medios de facilidad y bienestar quitan a los viajes, tratándose de la generalidad de las gentes, de su interés original y sabroso, y de la virtud de educar que siempre tuvieron. Por el modo intuitivo de dirigir su observación, como a favor de una aguja magnética

ca que llevase dentro del alma; por la manera de guardar su libertad, y de palpar para creer lo que está escrito, y de tomar por la senda desusada, y detenerse allí donde se ha convenido que no hay cosa que ver, el viajero de instinto es siempre el caminante, el andariego, el vagabundo.